

8794

Por conquista

Cuaderno 47—Precio: 2 reales

(Contiene los pliegos 139 á 141)

ADMINISTRACIÓN

LIBRERIA DE ANTONINO ROMERO,

calle de Preciados, número 23

MADRID

POR CONQUISTA,

ZARZUELA EN UN ACTO Y EN VERSO.

ARREGLADA Á LA ESCENA ESPAÑOLA

POR

DON FRANCISCO CAMPRODON.

MUSICA DEL

MAESTRO DON FRANCISCO ASENJO BARBIERI.



MADRID.

Imprenta de José Rodríguez, calle del Factor, núm. 9.

1859.

La propiedad del libreto de esta zarzuela, la de Los Diamantes de la Corona, Tres para una, El Dominó azul, Guerra á muerte, Marina, El Vizconde, El Diablo en el poder, El Lancero, Juan Lanás, El Re-lámpago y La Jardinera, y la de los dramas Flor de un día, Espinas de una flor, Libertinaje y pasión y Una Ráfaga, pertenece á D. Francisco Camprodon, y nadie podrá sin su permiso reimprimirlas ni representarlas en los teatros de España y sus posesiones, ni en Francia y las suyas.

Los corresponsales del Sr. Gullon, editor de la Galeria lírico-dramática EL TEATRO, son los encargados exclusivos de su venta y cobro de derechos de representacion en dichos puntos.

AL EXMO. SR. D. JUAN ZABALA,

CONDE DE PAREDES DE NAVA, TENIENTE GENERAL
DE LOS EJÉRCITOS NACIONALES, ETC., ETC.

Mi muy estimado amigo: Hace diez y ocho años que la simpatía echó los primeros cimientos de nuestra buena amistad, y desde entonces, sin buscar-nos, nos hemos encontrado siempre en el mismo campo.

Si yo fuese una celebridad, sería para mí un orgullo el unir el nombre de V. al mio, para que la posteridad los leyese juntos; pero estando la ventaja de parte de V., me permitirá V. aprovecharme de ella para poner este ligero trabajo á la amiga sombra de su simpático nombre y limpia reputación.

De V. siempre buen amigo y afmo. S. Q. B. S. M.

S. Campodon.

PERSONAJES.

ACTORES.

PORTOCARRERO, carácter franco, vivo, animado. La manga izquierda del uniforme abierta por estar herido.....	SR. SALAS.
LUZAN, carácter frío, flemático, ceremonioso..	SR. GONZALEZ.
LA MARQUESA, buen tono, modesta.....	SRA. MORA.
BRUNA, viva, picante, entrometida.....	STA. ZAMACOIS.
PEDRO.....	SR. FERNANDEZ.
OFICIALES, que no hablan.	



ACTO UNICO.

El teatro representa el patio de una posada con tres cuartos á cada lado. Una mesa á la izquierda del actor con tapete y recado de escribir. Varias sillas.

ESCENA PRIMERA.

BRUNA, *saliendo del primer cuarto de la izquierda del actor*, PEDRO, *entrando del fondo*.

PED. Servida estais.

BRUNA. Muchas gracias.

PED. Cumpliendo vuestros deseos,
caballos y postillones
salen en este momento
para la primera posta.
Ni uno queda.

BRUNA. Muy bien hecho.

Creed que la señorita
os agradecerá el celo
que mostrais por complacerla.

PED. ¿Agradecer? ¡Ni por pienso!
Es un deber de conciencia
el que ahora estoy cumpliendo.
Serví en su casa diez años,
y á su señor padre debo

- la posición que hoy ocupo,
que no es floja. Único dueño
de una posada magnífica,
donde se saca el dinero
con todas las buenas formas.
- BRUNA. Siempre os juzgué muy dispuesta
para el oficio.
- PED. ¿De veras?
Pues no os engañasteis. Pero
hablando ahora de otra cosa:
¿quereis decirme el objeto
que á vos y á la señorita
os ha traído á este pueblo?
Venir solas de Madrid
rodeadas de misterio:
hacer marchar mis caballos...
Vamos, hay en todo esto
un enigma...
- BRUNA. Que yo voy
á explicaros. Es el cuento,
que hará como unos tres años,
sobre poco mas ó menos,
se casó mi señorita
con don Juan Portocarrero,
jóven de noble familia,
buen mozo, segun dijeron,
pues ni ella le conocia
ni yo.
- PED. ¿Cómo, cómo es eso?
- BRUNA. Se casaron por poderes.
- PED. ¿Sin verse?
- BRUNA. Pues: fué un arreglo
de familia simplemente.
Los padres se convinieron.
¡Y los muchachos callaron!
- PED. ¿Y los muchachos callaron!
- BRUNA. Ella salió del colegio
entonces: niña inexperienced,
á todo se avino.
- PED. Bueno;
pero él...
- BRUNA. ¿Él? Acostumbrado
á vivir en el ejército

desde su primeros años;
sin amores, sin afectos,
pensando solo en batallas
y en gloria, y no sé qué enredos
de grados, cintas y cruces,
tomó la otra cruz á juego;
de manera que á las cartas
que sus padres le escribieron
consultando su opinion
en un asunto tan sério,
contestó que le era igual
ser casado que soltero.

PED. Conque sin mas ceremonias...

BRUNA. Se casaron y *laus Deo*.

PED. ¡Pobrecilla! Habrá tenido
que viajar...

BRUNA. ¡Qué! No por cierto:
mi señora no ha salido
de Madrid.

PED. ¡Ah, ya! ya entiendo:
él es el que...

BRUNA. No, tampoco.

PED. ¡Tampoco!

BRUNA. Nunca se vieron.

PED. Conque tres años casados...

BRUNA. Sin verse.

PED. Los compadezco.

BRUNA. Y yo; pero por fortuna
hoy acaban sus tormentos.
Mi señorito ha obtenido
licencia por algun tiempo
para venir á Madrid.

PED. Pues no tiene mas remedio
que pasar por mi posada.
Es el camino.

BRUNA. Por eso
precisamente vinimos
á esperarle.

PED. Ya comprendo:
ella quiso anticipar...
es natural; el deseo,
la impaciencia...

BRUNA. Os engañais.

PED. Pues entonces...

BRUNA. El concepto
que su marido ha formado
de mi señora es tan bueno,
tan elevado, que... En fin,
ella tiene sus recelos
de no parecer de cerca
lo que pareció de lejos.
Y como nunca la ha visto,
ha concebido el proyecto
de hacerse amar por sí misma.

PED. ¡Ab, ya!

BRUNA. Pues: ni mas ni menos.

De consiguiente, es preciso
cuando él llegue, lo primero
que no encuentre aqui caballos
para seguir.

PED. No haya miedo:
ya sabeis que ni uno queda.

BRUNA. Está bien.

PED. Proseguid.

BRUNA. Luego

le alojais en aquel cuarto.
(*Señalando al segundo de la izquierda.*)

PED. ¡Junto al vuestro!

BRUNA. Junto al nuestro.

Él rabiará, dará voces:
vos le impondreis el silencio,
diciéndole que se aloja
en el contiguo aposento
la esposa de un general
herido en el rudo encuentro
de Villaviciosa. Entonces,
él galante y caballero,
querrá excusarse, entrará,
se verán, hablarán luego,
y despues...

PED. Estoy al cabo:
podeis suprimir el resto.

BRUNA. Suprimido.

PED. Ya vereis

cómo se conduce Pedro
con su antigua señorita.
En primer lugar cerremos
el cuarto. (*Cierra y guarda la llave.*)

BRUNA.

Bien.

PED.

Y en seguida
voy á preparar el resto.

ESCENA II.

BRUNA.

¡Qué posición tan bonita
es la de mi señorita!

Si por Dios.

¡Con qué dulces emociones
latirán los corazones
de los dos.

Se comprende: es ya su esposa,
toda mansa y cariñosa,
toda miel.

deseando que el mancebo
disparado venga al cebo.

¡Pero y él?...

CANTO.

Se me figura
verle venir
con mas fatigas
que un Amadis.

Con bigote retorcido
y el semblante muy moreno,
el chapeo sobre el ojo
y el mirar de macareno,
caracoleando
sobre su corcel,
ni el caballo de Santiago
andarà mas listo que él.

Se me figura, etc.

Con el alma enamorada,

dándole alas sus deseos,
vendrá á ver á su adorada
y á rendirle sus trofeos.

¡Con qué bizzarria
la vendrá á abrazar!
¡Cuánto diera, madre mia,
para verme en su lugar!
Se me figura, etc.

ESCENA III.

BRUNA *y la* MARQUESA.

MARQ. ¡Bruna! ¡Bruna! ¿No has oído?

BRUNA. ¿Qué?

MARQ. Nada... Me pareció...

BRUNA. ¡Jesus! Cuando digo yo,
señora, que habeis perdido
el juicio.

MARQ. Tienes razon.

BRUNA. ¿No vinisteis á esperarle?

Pues ¿qué temeis?

MARQ. No agradarle
cual yo quisiera.

BRUNA. ¡Aprension!

El hombre que estando ausente
se enamoró por escrito,
¿qué no hará al ver un palmito
como ese?

MARQ. Precisamente
ese es mi temor. Mis cartas
le dieron de mí una idea,
que al verme...

BRUNA. - ¿Os hallará fea?

MARQ. ¡Quién sabe!..

BRUNA. ¿De veras? Hartas
pruebas teneis de que no.

MARQ. Quisiera parecer bella,
solo por él.

BRUNA. Ya. (Y por ella.)

MARQ. ¿Me amará?

- BRUNA. Sí.
- MARQ. Qué sé yo.
- BRUNA. ¡Ah! ¿Quereis que os lo repita?
Regla general, señora:
siempre el hombre se enamora
de toda mujer bonita.
- MARQ. Cuando no es suya.
- BRUNA. Esas son
excepciones; mas la regla...
- MARQ. ¿Y qué me importa la regla
si me toca la excepción?
- BRUNA. No os tocará; y sobre todo,
si él faltase á su deber,
os cumple como mujer
castigarle.
- MARQ. ¿Y de qué modo?
Fuera vanos mis deseos.
- BRUNA. Nunca faltan distracciones... (*Con malicia*)
- MARQ. ¡Bruna!
- BRUNA. Pues, las diversiones,
los teatros, los paseos,
y otras cosas...
- MARQ. ¡Ay! me pesa
que el retrato que le envié
se perdiese.
- BRUNA. ¡Bah! ¿Por qué?
¿No es mas dulce una sorpresa?
- MARQ. Eso si: de esta manera
estudiaré yo mejor
su carácter...
- BRUNA. Sin temor
de engaño.
- MARQ. Yo le quisiera
franco, leal, cariñoso...
- BRUNA. Humilde...
- MARQ. Si.
- BRUNA. La humildad
es la primer cualidad
que ha de tener un esposo.
La figura...
- MARQ. Es lo de menos.
- BRUNA. Si, cuando se tiene buena.

Genio...

- MARQ. No vale la pena.
BRUNA. ¡Qué ha de valer! Cuando hay buenos documentos que ponderan...
MARQ. Sus cartas.
BRUNA. Estoy segura (*Con ironia.*)
que con la misma ternura
le amárais, si no existieran.
MARQ. Si... Pero siempre es mejor
que existan.
BRUNA. Ya, ya lo creo.
MARQ. ¡Ay Bruna, cuánto deseo
que llegue!
BRUNA. ¿Pues y el temor?
MARQ. No me hables de él. Pero di,
¿está todo preparado?
Los caballos...
BRUNA. Han marchado
hace media hora. Y allí
se alojará el prisionero.
MARQ. ¡Si lograse hacerme amar
de él!..
BRUNA. ¿No lo habeis de lograr?
¡no faltaba mas!
MARQ. Lo espero
con ansiedad. ¡Cielos! (*Escuchando.*)
BRUNA. ¿Qué?
MARQ. Caballos... si... ¿No has oído?
BRUNA. ¿Pensais que vuestro marido
hace los viajes á pié?
MARQ. ¡Oficiales! (*Asomándose.*)
BRUNA. ¡Sea en buen hora!
¿Esperais algun paisano?
MARQ. Tienes razon; pero en vano
quiero vencerme.
BRUNA. Señora,
mucho valor.
MARQ. Lo tendré.
(*Se dirige á su cuarto.*)
BRUNA. ¿Os vais?
MARQ. Quiero serenarme...
y ademas... voy á arreglarme

un poco.

BRUNA.

Ya.

MARQ.

Volveré.

Quédate tú, y haz de modo...

BRUNA.

¿De conocerle?

MARQ.

¡Pues!

BRUNA.

Bien.

MARQ.

Oye, observa, acecha, y ven á darme cuenta de todo. (*Váse á su cuarto.*)

ESCENA IV.

BRUNA, *bordando junto á la mesa*, PORTOCARRERO,
LUZAN, PEDRO y oficiales.

PED. Entrad, por aquí, señores.

PORT. Caballos, pronto, caballos.

BRUNA. (*Ese uniforme... si fuese él...*)

PED. Aquí sereis tratados á cuerpo de rey.

PORT. No es eso lo que yo quiero.

PED. Los cuartos estan todos bien dispuestos.

PORT. ¡Qué cuartos ni qué diablos! Caballos os he pedido.

PED. Y los tendreis.

PORT. Ea pues, vamos; pronto, pronto.

BRUNA. (*¿Será él?*)

PED. Si señor, antes de cuatro ó seis horas, habrá treinta de que disponer.

PORT. ¡Bellaco!
¿Te estás burlando de mí?
¡Esperar seis horas!

LUZAN. Vamos;
calma, vizconde.

BRUNA. (*¡Vizconde!*)
¡No es él! ¡Qué lástima!

PORT. ¡Alabo

tu paciencia! Calma, calma.
Cuando toco con la mano
la felicidad, perderla
por ese...

PED.

¡Cómo!

LUZAN.

¿Empezamos

otra vez? Vaya, señores; (*A los oficiales.*)
es preciso conformarnos.

Puesto que no hay mas remedio,
busque cada cual su cuarto,
donde esperar con paciencia
la vuelta de los caballos.

(*Los oficiales ocupan todos los cuartos,
menos el de la Marquesa y el segundo, que
está cerrado.*)

¡Posadero!...

PED.

¿Qué teneis

que mandar?

LUZAN.

¿Hay cirujano

en el pueblo?

PED.

Y muy famoso.

PORT.

Del mal el menos.

LUZAN.

Llamadlo.

PORT.

Un catalan tuvo á bien
herirme al romper un cuadro,
y sufro... Mas esta niña
vale por cien cirujanos.

PED.

¿Sí? Pues os dejo con ella.

LUZAN.

Yo voy en busca de un cuarto.

ESCENA VI.

PORTOCARRERO, BRUNA.

CANTO.

PORT. ¿Quieres curarme una herida?

BRUNA. Ved que no soy cirujano.

PORT. Por las que has hecho en tu vida
debes saberlas curar.

BRUNA. Si algunas bice, os protesto,

- que sin saberlo habrá sido.
- PORT. Habrán á muchos dolido.
- BRUNA. No se lo fuí á preguntar.
- PORT. Eres muy lista.
- BRUNA. Gracias, señor.
- PORT. Eres muy guapa.
- BRUNA. ¡Qué amable sois!
- PORT. ¿Me das un abrazo?
- BRUNA. Sospecho que no.
- PORT. Pelillos al agua.
- BRUNA. Despacio, por Dios,
no sé todavía
siquiera quién sois.
- PORT. Pues dame el abrazo,
que el medio mejor
de que me me conozcas
será un apretón.
- BRUNA. Yo opino...
- PORT. ¿Qué opinas?
- BRUNA. Que la relacion
que empieza tan súbita
se olvida veloz.
- PORT. El que viene de Villaviciosa
cubierto de gloria
su premio á buscar,
no es posible que encuentre una hermosa
que dócil no diga
me dejo abrazar.
- BRUNA. Del valiente que vuelve sediento,
de gloria provisto,
su premio á buscar,
resistir no me es dado al acento:
me callo y no chisto,
me dejo abrazar.
- PORT. Hallé un argumento
que te convenció.
- BRUNA. Tomad desde luego
uno para vos
y otro para el jefe
que mandó la accion.
- PORT. El que la mandaba
era el de Vendome:

si te conociera,
bien seguro estoy
que él lo cobraría
sin procurador.

BRUNA.
PORT.

Le aclaman por héroe.

Y tienen razon:

Por eso es héroe, porque el campeón
que ama la gloria cual la amo yo,
á las muchachas que cual tú son
les quiere el culto rendir de amor.

Esos ojuelos
tan picaruelos
ciérralos pronto
por compasion,

que me pellizcan el corazon.

BRUNA.

Por vida mía, que el tal campeón
es un mocito muy vividor,
y me hace gracia la municion
de los disparos del seductor.

Es golosillo
y atrevidillo,
y su risueña
conversacion

me hace cosquillas al corazon.

ESCENA VII.

DICHOS y LUZAN.

LUZ. ¿Juntos aqui todavia?

PORT. Es esta niña tan bella,
que he olvidado junto á ella
todo el cansancio del dia.

BRUNA. Gracias, y adios.

PORT. ¡Cómo! Así

¿me dejas?

BRUNA. Así.

PORT. ¿Sin darme
otro abrazo? Eso es matarme.

BRUNA. ¡Qué quereis!

PORT. Ven. No por mí,

por el que tuvo la gloria
de mandar la accion.

BRUNA. Es justo:
le daré con mucho gusto
cuando alcance otra victoria.

ESCENA VIII.

PORTOCARRERO, LUZAN.

PORT. ¡Linda muchacha!
LUZ. Si; mas
en vez de perder el tiempo
diciéndola tonterias
que á nada conducen, bueno
fuera que pensaras en
descansar.

PORT. ¡Yo! No por cierto:
me encuentro perfectamente.

LUZ. ¿Y tu herida?
PORT. Ni me acuerdo
de ella.

LUZ. Sin embargo, debes
por gratitud, cuando menos,
tenerla presente.

PORT. ¡Cómo!
LUZ. A ella debes el empleo
de comandante y el título
de vizconde.

PORT. Eso si.
LUZ. Pero
di: ¿se lo escribiste al fin
á tu mujer?

PORT. Nada de eso.
Le oculté lo de la herida
por no darla sentimiento.

LUZ. Hiciste bien; no era justo...
PORT. En cuanto al título, quiero
sorprenderla.

LUZ. Si, no es floja
la sorpresa que preveo,
si te encuentra como há poco

- ocupado en galanteos.
- PORT. Toda mujer con ser linda
tiene adquirido el derecho
de gustar á un oficial.
Es mi opinion.
- LUZ. Ya lo veo.
Dígalo...
- PORT. Es una impresion
ligera, y á pesar de eso
estoy loco por mi esposa;
la adoro...
- LUZ. Si, si, de lejos.
- PORT. Como nunca la vi cerca...
Mas no importa; los recuerdos
que de ella guardo, sus cartas,
que reflejan el talento,
la ternura, la bondad...
- LUZ. Si, luego hablaremos de ello:
ahora vamos á buscar
un rincon donde meternos.
- PORT. ¡Un rincon! Pues qué, ¿no hay cuartos?
- LUZ. Se han apoderado de ellos,
mientras que tú conversabas,
los demas.
- PORT. ¡Voto al infierno!
Todo se conjura... ¿Y este?
(Viendo el que está cerrado.)
- LUZ. Está cerrado.
- PORT. Veremos
por qué razon. ¡Hola, mozo! (Llamando.)
- LUZ. Si, si, grita.
- PORT. ¡Posadero
del diablo!
- LUZ. Nada.
- PORT. (Golpeando la puerta.) ¡Por vida!...
Voy á echar la puerta al suelo.
-

ESCENA IX.

DICHOS, *la MARQUESA y BRUNA.*

CANTO.

- MARQ. ¿Qué modo es ese
de alborotar?
- LUZ. ¿Ves lo que has hecho?(*A Portocarrero.*)
- PORT. ¡Ah! Perdonad.
(¡Qué bonita es!
¡Qué gentil beldad!
Bizzo me dejó
su celeste faz.)
- MARQ. (¡Bella estampa á fé
tiene el oficial!
Mozo mas gentil
no le ví jamás.)
- BRUNA. (*A reñir salió,*
pero es tan galan,
que al mirarle bien
no le reñirá.)
- LUZ. (Bellas ambas son:
sí á escoger me dan
una de las dos,
cargo con el par.)
- MARQ. Mucho me admira que dos mancebos
de vuestro porte y condicion,
habiendo damas aqui vecinas
den al olvido...
- LUZ. No sigais, no:
este aturdido pedia un cuarto,
no se lo dieron, se impacientó;
mas nunca armara tal alboroto
á haber sabido que estabais vos.
- PORT. Y estad segura que si mi falta
no mereciese vuestro perdon,
de los castigos que ella me traiga
desagradaros fuera el mayor.
- BRUNA. (*Por vida mia, que no oí nunca
acto mas fino de contricion.*)

- MARQ. No se hable mas de eso,
quedais perdonado;
ya vuestro pecado
borrado quedó.
A excusa pedida
con tanta dulzura,
no hay alma tan dura
que diga que no.
- BRUNA. (A labio galante
de amante que clama,
se ablanda mi ama
lo mismo que yo.)
-

- PORT. Puesto que arrepentido
ya me confieso,
probar os toca ahora
que estoy absuelto:
el perdonado,
al confesor, contrito
besa la mano.
- LUZAN. Puesto que arrepentido
veis al mancebo,
probar os toca ahora
que está ya absuelto:
el perdonado,
al confesor, contrito
besa la mano.

- MARQ. y BRUNA. La daré } el perdon:
Le dará }
pecador que pide asi,
lo merece, vive Dios.
No es posible resistir
á tan justa peticion,
cuando tan de buena fé
se confiesa pecador.
-

HABLADO.

- PORT. Ya que nuestra buena estrella
nos depara tan á tiempo

- vuestra amena sociedad...
- MARQ. Gracias.
- PORT. Si quereis, podremos mandar, mientras no hay caballos, que nos preparen almuerzo. ¿Nos dispensareis la honra de admitir?
- MARQ. No sé si debo...
- BRUNA. ¿Por qué no? ¡Vaya! En el campo no se gastan cumplimientos.
- PORT. Tienes razon, hija mia. Mi querido compañero, tú que en cosas de cocina siempre fuiste hombre de génio...
- LUZAN. (Esté pillo quiere echarme.)
- PORT. Vé á desplegar tu talento para que nos sirvan bien, y pronto. ¿Entiendes?
- LUZAN. Entiendo; aunque es muy duro dejar este lugar, voy á hacerlo, por servir siquiera en algo á dama de tanto mérito.
- MARQ. Sois muy amable.
- PORT. Eso es; anda, y que nos sirvan luego.
- LUZAN. Mira que tambien me gusta... (Bajo á Portocarrero, marchándose.)
- PORT. Bien, hombre.
- LUZAN. No nos andemos con chanzas, pues desde ahora me llamo á la parte.
- PORT. Bueno.

ESCENA X.

MARQUESA, PORTOCARRERO, BRUNA *bordando junto á la mesa, Portocarrero acerca una silla á la Marquesa, y toma otra para si. El órden de las figuras tomado de la izquierda del actor, es Bruna, Marquesa, Portocarrero.*

- PORT. Hace poco me dolía
de mi loco aturdimiento.
- MARQ. ¡Vaya un arrepentimiento!
¿No os duele ya?
- PORT. ¡No á fé mia!
Ya veis, sin él no os pudiera
tan de cerca contemplar.
- MARQ. Es imposible encontrar
salida mas lisonjera.
- PORT. Pues decir no pretendia
lisonjas.
- MARQ. ¿De veras?
- PORT. Si,
muy de veras.
- MARQ. Siendo asi,
pase por galanteria.
- PORT. ¿Qué es lo que entendeis, señora,
por galanteria?
- MARQ. Entiendo...
las flores que vais vertiendo,
como, verbi gracia, ahora.
- PORT. En efecto, asi se llama
á una emocion de la vida,
que en una frase sentida
ofrecemos á una dama.
Mas de esta tierna inquietud
cualquier dama se desvia,
diciendo... «es galanteria,
no obliga á la gratitud.»
- MARQ. ¿Quién puede tal sentimiento
tomar como cosa séria?
¿Se abusa en esa materia
tanto y tanto del talento!...

PORT. ¡Pues merced á esa emocion
os hablo tan reverente;
(*Acercando la silla y en tono nas bajo y galante.*)
si yo oyese únicamente
la voz de mi corazon!..

MARQ. (*Algo cortada.*) Si, ya.

PORT. ¿Qué es eso? ¿Os enoja
mi respeto?

MARQ. No señor,
pero... os pido por favor
que doblemos esa hoja.

PORT. Vais á convencerme asi
que soy peligroso yo.

MARQ. Lo que es peligroso, no;
pero muy amable, si.

BRUNA. (*¡Ay, ay, ay!*)

PORT. Os apercibo
que si el ser amable, veis
como falta, vos la habeis
en grado superlativo;
no obstante, por ser amable,
no os iré yo á reprender.

MARQ. Creo que en una mujer
es falta muy disculpable.

PORT. Como que solo á ella debo
la dicha que me otorgais.

MARQ. ¡Qué ponderativo estais!

BRUNA. (*¡Y qué listo es el mancebo!*)

MARQ. Lo que me pasa hoy aqui,
casi parece increíble.

PORT. Mucho mas inconcebible
es lo que me pasa á mí.
A la puerta me apeé,
pido caballos, no encuentro,
me meto votando dentro.
grito, rabio, os veo, y...

MARQ. (*Con cariñosa conqueteria.*) ¿Y qué?

PORT. Que ante un ser tan peregrino,
no lo creais frase vana,
se me ha quitado la gana
de continuar el camino.

- MARQ. ¡Jesus, qué pronto teneis!
- PORT. En buen hora, eso será.
- MARQ. Cinco minutos hará
lo mas, que me conoceis,
y ya vuestra alma zozobra,
si fuese á creeros.
- PORT. ¡Dale!..
Para juzgar á quien vale,
de cinco, hay cuatro de sobra.
- MARQ. Vamos, sed formal por Dios,
y echemos sobre eso un velo:
á vuestro buen juicio apelo.
- PORT. ¿Al juicio cerca de vos?
¿Olvidais que ante una hermosa
nuestro juicio se extravía?
- MARQ. ¿Tendreis la galanteria (*Turbada.*)
de que hablemos de otra cosa?
- PORT. Solo una hay que me interesa;
mas si me mandais callar...
- MARQ. No tal; me podeis hablar
de cualquiera... menos de esa:
si os es igual...
- PORT. ¿Igual? no.
- MARQ. Mas sois amable, y lo hareis.
- PORT. Bien.
- MARQ. Decid, ¿de qué quereis
que tratemos?
- PORT. (*Pequeña pausa.*) ¿Qué sé yo?
- MARQ. ¿Vuestra herida, fijamente
no será muy grave?
- PORT. ¿Cuál?
- MARQ. ¿Teneis mas de una?
- PORT. Si tal,
una aqui, que es muy reciente.
(*Señala al corazon.*)
- MARQ. De la guerra fatigado,
ireis del reposo en pos
á Madrid?...
- PORT. Des que os vi á vos,
mi reposo ha desertado.
- MARQ. ¿Sois casado?
- PORT. Si señora.

- MARQ. Casi me cuesta el creerlo.
PORT. Pues nunca me pesó el serlo
hasta hace un cuarto de hora.
- MARQ. No se puede una entender
con vos: yo os creía amable,
pero estais insoportable.
PORT. No hago mas que responder.
¿No sabeis que ante un objeto
del cual llena el alma está,
el corazon se nos va?
- MARQ. Pues tenedle mas sujeto.
PORT. Si vos me enseñais el modo...
MARQ. Sois bien poco complaciente.
PORT. El ser vos tan exigente
tiene la culpa de todo.
- MARQ. Pues si seguís de ese humor,
hablareis solo, porque
á nada os contestaré.
- BRUNA. (Pero oirá, que es peor.)
PORT. Bien, señora, yo os prometo
callar, pues quereis que calle,
aun cuando de amor estalle
mi corazon en secreto.
- MARQ. En buen hora.
PORT. Sucumbir
es fuerza á vuestro capricho.
- BRUNA. (Despues de lo que la ha dicho,
poco pudiera añadir.)
PORT. ¿Por qué con humor siniestro
quereis impedir, señora,
que un corazon que os adora
le pida un latido al vuestro?
- MARQ. ¿Volveis á reincidir?
PORT. Llama que hicisteis brotar,
si no la habeis de premiar,
dejadla al menos decir.
Al cabo, que viva ó muera
de amor por vos, ¿qué os importa?
Dejadme la dicha corta
de decíroslo siquiera.
- MARQ. Basta: tan tenaz empeño (*Levantándose.*)
de vuestra parte me obliga

á que seriamente os diga
que mi alma tiene ya dueño. ¡
Si mi atencion se prestó
por breve rato á escucharos,
sabré hacer por olvidaros.

PORT. Nunca podré hacerlo yo.
MARQ. Sometida á tiempo estoy
á deberes que me ligan
y que á dejaros me obligan. (*Saluda.*)
Sígueme, Bruna.

BRUNA. Allá voy.

ESCENA IX.

PORTOCARRERO.

Angel entre las mujeres,
¿por qué has de pasar tu vida
á deberes sometida?
¡Qué inoportunos deberes!
¿Cuánto mejor te seria
que tu vida trascurriera
como un perfume siquiera
para embalsamar la mia?

ESCENA XII.

DICHO y LUZAN.

LUZ. ¿Solito?
PORT. Solito.
LUZ. ¿Pues?
PORT. Hasta hace poco, los dos
hemos batallado.
LUZ. Adios.
PORT. ¡Qué bonitísima es!
LUZ. Harto al mirarla se nota:
pero... ¿se quedó ablanda da?
PORT. Apeló á la retirada
para evitar la derrota:
mas yo no pierdo ocasion,
y aqui me quedo en acecho.

Ninguna mujer me ha hecho jamás igual impresion.

LUZ. ¿Te contestó con agrado?
PORT. Tal cual. Tú me ayudarás á suavizarla.

LUZ. Jamás:
eres un hombre casado...
y otra razon de mas peso
no me lo permite.

PORT. Di.
LUZ. Que tambien me gustá á mí.

PORT. ¿Ahora me sales con eso?
LUZ. Si á la batalla siguiente
no sales triunfante de ella,
entablo yo mi querella
y empiezo el sitio.

PORT. Corriente;
mas si ella se dá á partido
no me la has de hostilizar.

LUZ. Te prometo respetar
tu conquista.

PORT. Convenido.
Si yo salgo derrotado
y rindes tú su altivez,
yo te prometo á mi vez
guardar la fé del tratado.
Déjame solo un instante
que en su conquista medite:
si puedo darla otro envite,
yo la pondré como un guante.

LUZ. Nada tengo que oponer:
quedo el éxito esperando
por breve rato.

PORT. ¿Hasta cuándo?

LUZ. Hasta la hora de comer. (*Váse.*)

PORT. No hay que perder tiempo; á ella:
para poderla vencer
empezaré por poner
de mi parte á la doncella.
¡Hola, Brunital! ¿qué tal?

ESCENA XIII.

PORTOCARRERO y BRUNA.

- BRUNA. (De Bruna pasé á Brunita.)
PORT. ¿Sabes... que tu ama es muy bella?
BRUNA. ¿De veras? Pues es noticia.
¿Y qué tenemos con eso?
PORT. Una cosa muy sencilla:
que yo la amo con locura.
Y si fueses tan benigna
que me ayudases un poco...
BRUNA. Buen oficio me destina.
PORT. Y ahí tienes los alfileres
para tenerte propicia.
(*Le ofrece una bolsa.*)
BRUNA. Relusar los alfileres
fuera una descortesía
que yo no acostumbro á hacer. (*La toma.*)
PORT. Ya veo que eres política.
BRUNA. Por complaceros, ya veis;
pero dejadme que siga
acabando este bordado,
que me corre alguna prisa.
(*Se sienta á bordar y Portocarrero toma
una silla y se sienta al lado.*)
PORT. En buen hora; pero dime:
¿dónde vá tu señorita?
BRUNA. A Villaviciosa.
PORT. (*Levantándose con viveza.*) ¿Cómo?
BRUNA. Sentadita en su berlina.
PORT. ¿Y á qué vá á Villaviciosa?
BRUNA. Vá á compartir las fatigas
de su esposo, que está herido.
PORT. ¡Cómo se entiende! ¿Esa niña
tiene un esposo? ¿Y quién es
ese ente? ¿Algun egoista
que la querrá para él solo?
BRUNA. Justo: tiene esa mania.
Es general.
PORT. ¿General,

que ha recibido una herida?
No háy mas que uno en este caso,
que es el general Zaldivar.

BRUNA. ¿Y vos tratais por lo visto
de obsequiar á su costilla.

PORT. ¿Cómo á su costilla?

BRUNA. A mi ama.

PORT. ¿Tu ama es su esposa?

BRUNA. La misma.

PORT. ¿Estás bien segura de ello?

BRUNA. ¡Pues me gusta la salida!

¡Si conoceré yo á mi ama!

¿Qué hay de raro?

PORT. Nada, chica,

sino que ese general
no se ha casado en su vida?

BRUNA. ¿Qué decis?

PORT. Que está soltero.

BRUNA. ¡Soltero! ¡Virgen santísima!

PORT. (¿A que estoy haciendo el oso?)

BRUNA. ¡Jesus!

PORT. Vamos, no te aflijas,

que puedes ponerte mala...

(*Le toma las manos.*)

BRUNA. ¡Tate!... las manos tranquilas.

PORT. De hoy mas voy á ser el ángel

consolador de esa ninfa.

BRUNA. No os figureis que seamos...

PORT. ¿Quieres callarte, alma mia?

¿Me crees á mí capaz

de sospecha tan ilícita? (*Acerca la silla.*)

Bruna, yo te creo un ángel.

BRUNA. No arrimeis tanto la silla.

PORT. Di, prenda, ¿para quién bordas

esa obra tan exquisita? (*Tomándola.*)

BRUNA. ¡Que me la estais arrugando!

Vamos, soltad.

PORT. Picarilla,

¿con versos en el patron?

Segun veo, tú destinas

las cartas de tus amantes

para bordar.

- BRUNA. ¡Qué fatiga!
¿Quereis soltar?
- PORT. Deja solo
que me entere de esa epístola.
- BRUNA. ¡Qué pesado estais!
- PORT. A ver
cómo suspiran tus víctimas.
(*Toma el pañuelo y lee.*)
«Tierno será mi idolatrado esposo
cual lo presiente mi alma enamorada.»
¡Ah! ¿De quién es esa letra?
- BRUNA. Es la de mi señorita.
¿Quereis saber mas, curioso?
- PORT. ¡Oh, Dios mio! ¡Cuánta dicha!
¡Es de ella, es de ella!
(*Besando el pañuelo.*)
- BRUNA. Vizconde,
que me rompeis la batista.
- PORT. ¡Mi esposa! La pobrecilla
ha salido á recibirme,
y tal vez se propondría
sondearme... ¡Ah! yo á mi vez
le volveré la partida.
Luzan me secundará.)
¡Albricias, amigo, albricias!
(*Echa á correr por la puerta del foro.*)
- BRUNA. Eh, vizconde, que esa chanza
no me hace gracia maldita.
¡Devolvedme mi pañuelo,
que eso es una picardía!

ESCENA XIV.

BRUNA, MARQUESA.

- MARQ. ¿Qué es eso?
- BRUNA. Que el bribonzuelo
del Vizconde, me encontró
aquí sola, y acabó
por quitarme...
- MARQ. ¿Que? (*Con ansiedad.*)

- BRUNA. El pañuelo.
- MARQ. A no darle fundamento
nadie hace actos semejantes.
- BRUNA. El que vos le disteis antes
al contaros aquel cuento.
- MARQ. ¡Cuento! ¿No has sabido hallar
otra palabra mas suave?
- BRUNA. Cada una usa las que sabe.
- MARQ. Ten la bondad de callar.
- BRUNA. Callo...
- MARQ. Callo... callo... asi
me pones mas en cuidado.
- BRUNA. Rablaré pues.
- MARQ. ¿Qué ha pasado?
¿qué te ha preguntado? ¿dí?
- BRUNA. Vuestro nombre me pidió.
- MARQ. ¿Y se lo has dicho?
- BRUNA. Si tal;
la esposa del general
Zaldivar; soy tonta yo.
- MARQ. (*Contrariada*) Has hecho bien; vale mas
que no lo llegue á saber:
no pienso volverle á ver
tampoco...
- BRUNA. Es que quizás
no podeis aun suponer,
que esa respuesta inocente
produjese un incidente
imposible preveer.
- MARQ. ¿Cuál?
- BRUNA. Que en el trance guerrero
hubo un general herido,
que tiene el mismo apellido,
y el muy sándio está soltero.
- MARQ. ¿Y á tí quién te lo contó?
- BRUNA. El mismo Vizconde aqui.
- MARQ. ¿Y qué va á pensar de mí
el Vizconde?
- BRUNA. ¿Qué se yo?!
- MARQ. Yo cumplí vuestra mision.
¡Pues me has dejado lucida!
¡Héteme ya aqui perdida,

arruinada en su opinion!..

Tienes negado el sentido.

BRUNA. Pero...

MARQ. No tienes disculpa.

BRUNA. ¿Sabeis quién tiene la culpa
de todo? Vuestro marido.

Si hubiera en tal ocasion
llegado él con los demas...

MARQ. Lo que es en eso, quizás
no te falte la razon.

BRUNA. Y eso, que Dios sabe cómo
será su figura...

MARQ. Basta.

BRUNA. Segun la prisa que gasta,
tendrá una sangre de plomo.

MARQ. Muy poco su actividad
á su pluma corresponde.

BRUNA. Si tuviera del vizconde
algo...

MARQ. La amabilidad,
por ejemplo...

BRUNA. Y aquel sello
de viveza y travesura,
y su gallarda figura.

MARQ. Nada perdiera yo en ello.

BRUNA. Lo que siento, es la opinion
que el vizconde va á tener
de vos.

MARQ. La de una mujer
sin clase ni posición.
Si me viniera á la mano
el poder desengañarle...
mas yo no debo llamarle,
tú lo conoces.

BRUNA. Es llano;
le pediré mi pañuelo,
y con eso él entrará.

MARQ. Yo no le llamo.

BRUNA. Vendrá
como llovido del cielo. (*Váse.*)

MARQ. Le hablaré, y tendré ocasion
de rectificar su juicio;

no hay mas, es un sacrificio
que reclama mi opinion.

ESCENA XV.

MARQUESA, PORTOCARRERO y LUZAN *al fondo.*

CANTO.

- LUZ. (Es una extravagancia
tu idea.)
- PORT. Lo será;
pero es antojo mio
y tú te prestarás.
Verás si por mí solo
la supe interesar.)
Señora...
- MARQ. Caballero,
me alegro que vengais.
De una chanza pasajera
que ha querido Bruna usar,
escusarme con vos debo.
- PORT. No teneis necesidad.
- MARQ. Ese nombre que he tomado...
- PORT. No es el vuestro, lo sé ya.
- MARQ. Soy casada, v mi marido...
- PORT. Es un jóven oficial.
- MARQ. Es verdad: ¿quién os lo ha dicho?
- PORT. Os lo voy á relatar.
Há poco de las manos
de la doncella,
robé un papel escrito
de vuestra letra.
Ébrio con un tesoro
de precio tanto,
á mi mejor amigo
corrí á enseñarlo.
Juzgad de su sorpresa
y su placer,
al conocer la letra
de su mujer.

- MARQ. (¡Oh Dios!)
- PORT. El caballero
que aqui os presento yo,
es don Juan Portocarrero.
- LUZ. Vuestro esposo y servidor.
- MARQ. ¡Oh cielo!
- PORT. (Haz por hablarla (A *Luzan ap.*)
con vida y con calor.
- LUZ. ¿Y si ardo en demasia?
- PORT. ¡No temas, voto á brios!
- LUZ. Va por tu cuenta y riesgo.)
- MARQ. (El alma se me heló.)
- LUZ. Mi alma en la ausencia
vivía sin vos
cual flor que no bañan
los rayos del sol:
y al veros tan bella,
os juro desde hoy
rendiros sumiso
el culto de amor.
- MARQ. Por tanta lisonja
las gracias os doy:
tan solo deseo
ser digna de vos.
(Tan honda sorpresa
me embarga la voz:
no es esta la imágen
que el alma soñó.)
- PORT. (Por mas que en gustarla
se esfuerza el bribon,
mas fria que un mármol
la niña quedó:
no tengo ya duda
al ver su emocion,
que el alma le ha herido
la voz de mi amor.
(Yo siento el pecho henchido (A *Luzan.*)
de gozo y de placer:
te cree su marido
y no te puede ver.
- LUZ. ¡Y encuestras tal noticia
muy buena para tí?

- PORT. Su amor me hace justicia.
LUZ. Te voy á confundir.)
Feliz el que viva (*A la Marquesa.*)
diciéndoos amores
sin veros esquivá.
- PORT. (*Mas flores, mas flores.*) (*A Luzan.*)
LUZ. Feliz el que bebe
de amor al encanto
en mano tan leve.
- PORT. (*No tanto, no tanto.*)
LUZ. Feliz el que en ella
dejar pueda un beso
al veros tan bella.
- PORT. (*Cuidado con eso.*)
LUZ. Por dic'la tan grande,
por premio á tal don,
morir de contento
podrá en galardón.
- MARQ. Por mas que agradezca
tan fina atención,
turbada me siento,
y os pido perdón.
- PORT. (*Por mas que redoble
su ataque el bribón,
no llega su acento
á su corazón.*)

ESCENA XVI.

DICHOS, y BRUNA.

HABLADO.

- BRUNA. ¿Se deshizo ya el error?
PORT. Bruna, ¿por qué no me has dicho
quién era tu ama, y hubieras
anticipado á mi amigo
el placer de conocer
á su esposa?
- BRUNA. (*¡Santo Cristo!*)
PORT. ¿Qué tal encuentras á tu amo?
- :

- BRUNA. Que está muy fresco y rollizo.
LUZ. ¡Guapa doncella!
BRUNA. Mil gracias.
MARQ. (¡Ah!)
BRUNA. (Comprendo ese suspiro.)
LUZ. Yo espero que mi respeto
me prestará un nuevo título
para mereceros.
MARQ. Gracias.
(¡Ay Dios, qué tono tan frío!) (*A Bruna.*)
BRUNA. (Deplorable, lastimoso.)
PORT. (Por mas que te esfuerces, chico,
has hecho fiasco. (*A Luzan.*)
LUZ. Veremos.) (*A Portocarrero.*)
BRUNN. ¡Vaya con el señorito,
cuánto se hizo desear!
¿Y qué pruebas ha traído
para darse á conocer?
LUZ. ¿Qué diablos dices?
BRUNA. Lo digo,
porque un error de persona,
tratándose de un marido,
podria traer á mi ama
consecuencias de peligro.
MARQ. (¡Ah, qué esperanza!) Esa duda,
Bruna, no te la permito,
porque el señor en el acto
sabrà desmentir tu juicio.
(*Luzan, despues de haber tomado la carte-
ra que Portocarrero le ha dado por detras.*)
LUZ. Sin dificultad alguna:
con mostrar estos escritos
trazados por una mano
de que nunca seré digno.
MARQ. (Bruna, es él.)
BRUNA. (Lo voy temiendo.)
PORT. No queda ningun vestigio
de duda.
LUZ. Maliciosilla...
BRUNA. ¿Yo? no tal.
LUZ. ¿Te has convencido?
BRUNA. Si yo hubiera sido el ama,

- ¿sabeis qué hubiera pedido?
LUZ. ¿Qué cosa?
BRUNA. Una carta de esas
de tan elocuente estilo,
que acostumbrais á escribirla?
LUZ. ¿Cómo hacerla?
BRUNA. Muy sencillo:
aquí hay papel y tintero,
y vos que debéis ser listo,
según las que tiene mi ama...
PORT. (¡Qué taimada! *(A Luzan.)*)
LUZ. *(A Portocarrero.)* Me ha cogido.
PORT. No tengas cuidado alguno,
yo salvaré el compromiso.)
MARQ. También te convencerá. *(A Bruna.)*
LUZ. Señora, por un capricho
de Bruna...
MARQ. ¿Vais á negarme
tan pequeño sacrificio?
PORT. Es el caso, marquesita,
ya que es forzoso decirlo,
que temiendo vuestro esposo
comprometer su prestigio
no sosteniendo el nivel
de vuestro elegante estilo,
como es más práctico en armas
que en táctica de amorios,
me suplicó por favor
que le prestara el servicio
de contestar vuestras cartas;
y yo, que sus cosas miro
como propias, accedí:
y en prueba de lo que os digo,
para que no os quede duda
tomo la pluma y escribo.
(Se sienta á escribir.)
MARQ. De suerte que aquellas cartas
que tanto me han conmovido...
LUZ. Eran imperfecta sombra
del fuego vehementísimo
que yo sentía por vos.
MARQ. Muchas gracias. (¡Oh, Dios mío!)

- BRUNA. (Si ni las cartas son tuyas,
¿qué se ha quedado el bendito
para si?)
- PORT. Tomad la prueba.
(*Presenta el papel á la Marquesa.*)
Querido, con tu permiso.
- MARQ. «De vuestra belleza suma
presentí la perfeccion;
por eso mi corazon
prestaba fuego á mi pluma.»
- PORT. ¿Es ese el mismo carácter
de vuestras cartas?
- MARQ. El mismo.
- LUZ. Eso le encargaba siempre,
ser muy galante y sumiso.
- BRUNA. Pues no ha echado en saco roto
el encargo, por lo visto.
- LUZ. ¿Os quedan dudas ahora?
- MARQ. Ninguna. Pero os suplico
que perdoneis... la emociou...
la sorpresa...
- PORT. (*Bajò á Luzan.*) (Chico, chico,
estás derrotado.
- LUZ. ¡Quiá!
- PORT. Ya ves, no se dá á partido.
Me adora.)
- MARQ. (*Aparte.*) (Bruna, ¿qué dices
á esto?
- BRUNA. Que yo no me fio.
- MARQ. ¿Sospechas?...
- BRUNA. Que hay entruchada.
A ver si he cogido el hilo.
- MARQ. No te entiendo.
- BRUNA. Si el esposo
fuese tan poco mañoso
para imitar vuestro estilo,
iria á un amigo fiel
que la respuesta zurciera...
mas aunque otro se la hiciera
la hubiera copiado él.
¿No es cierto?
- MARQ. Tienes razon.

- BRUNA. Y ahora recuerdo el placer
del vizconde al conocer
vuestra letra en el patron.)
- PORT. (Nada, chico, te he vencido.)
- MARQ. (Bruna, si Dios no me ayuda,
yo muero.
- BRUNA. No tengais duda,
que el otro es vuestro marido.
A la prueba, señorita.
- MARQ. ¡Aun abrigo mis recelos!
- BRUNA. Matad al vizconde á celos,
y vereis qué pronto pita.)
- MARQ. (*A Luzan.*) Debo pedir os perdon
del frio recibimiento
que os hice: en este momento
la cortedad, la emocion...
- LUZ. Señora...
- PORT. (¡Qué cambio es este!) (*Alarmado.*)
- MARQ. (Vacila.
- BRUNA. ¡Qué bien empieza!)
- MARQ. Voy á hablaros con franqueza,
aunque el hacerlo me cueste.
Lo grave de vuestro aspecto
asi... al pronto me cortó,
mas despues me cautivó...
- PORT. (¿Cómo?)
- LUZ. (*A Portocarrero.*) (Lo siento; hice efecto.)
Es bondad.
- BRUNA. Vizconde...
- PORT. Calla.
- BRUNA. Mientras se dicen amores,
contadme los pormenores
de esa famosa batalla.
- PORT. Para batallas estoy.
- MARQ. (Es él.)
- LUZ. Puedo asegurar os
que no acierto á ponderaros
todo lo feliz que soy.
- MARQ. Quisiera á solas un rato
hablaros de cierto asunto,
si no os es molesto.
- LUZ. Al punto.

- PORT. (Mira que si vas te mato.)
LUZ. Yo no te creo capaz
de faltar á los tratados.)
BRUNA. Vizconde, los aliados...
PORT. ¿Me quieres dejar en paz?
MARQ. Vizconde, ¿qué desazon
en vuestro semblante asoina?
PORT. Es...
LUZ. De la parte que toma
en nuestra satisfaccion.
BRUNA. Ya le va sabiendo á amargo.
MARQ. ¡Qué callado estais! ¿Qué os pasa?
PORT. Que mi inteligencia escasa
no acaba de hacerse cargo
de la mudanza que se obra
en cinco minutos.
MARQ. ¡Dale!
Para juzgar á quien vale,
de cinco hay cuatro de sobra.
Es un principio admitido
en buena ley.
PORT. Si, por Dios,
mas lo senté de mí á vos.
MARQ. Pues yo, de mí á mi marido.
PORT. Es que vuestro matrimonio...
MARQ. Es de mi completo agrado.
LUZ. (Chico, la fé del tratado
se ha de guardar.)
PORT. (¡Uu demonio!)
Ese no es Portocarrero.
MARQ. Vos me lo habeis presentado,
y yo en mi vida he dudado
de la fé de un caballero.
Os creo un hombre leal,
incapaz de tal malicia.
LUZ. No le haceis mas que justicia;
el vizconde es muy formal.
PORT. No me adules, no lo he sido;
mas lo seré desde ahora,
y os aseguro, señora,
que ese no es vuestro marido.
MARQ. Por Dios no digais que no,

- que me voy á desmayar.
- PORT. Pues ya podeis empezar,
porque el marido soy yo.
- LUZ. Sigue con su humor chancero.
- PORT. Luzan, basta por Dios, hombre.
- LUZ. No quiero cambiar de nombre.
El mio es Portocarrero.
- PORT. No sé si es causa bastante
(*A la Marquesa.*)
á autorizar vuestro olvido
el pretender un marido
conquistaros como amante;
mas sé desde que os escucho
con el alma conmovida,
que me quitara la vida
si vos no me amáseis mucho.
Poned vuestra mano aqui,
(*Tomándole la mano y poniéndosela sobre
su corazon.*)
y en vuestra respuesta fio;
decid: ¿quién soy?
- MARQ. ¡Oh, Dios mio,
es como yo le creí!
- BRUNA. ¡Pues!... acabó por pitar.
- LUZ. . Apelaste á un medio injusto.
- PORT. ¡Ay! ¡Si supieras el susto
que tú me has hecho pasar!.. .
- LUZ. Por poco, á tu propia vista,
de su corazon te excluyo.
- MARQ. Os engañaís, era suyo
por deber y por conquista .
-

FINAL MÚSICO.

- BRUNA. Vuestra esperanza
se realizó;
mas en la danza
¿qué gano yo?
- PORT. Los alfileres
te doblaré.
- BRUNA. Gracias.

MARQ. ¿Qué quieres
 que yo te dé?

BRUNA. Ya que os dije la primera
 lo que dá de sí un varon,
 para paga, yo quisiera
 un marido en galardón.

 Si algun buen mozo
 de los de ahí
 quiere á la mia
 su suerte unir,
 por si lo ignora,
 sepa que á mí
 se me conquista
 con aplaudir.

LOS TRES. En punto á lista
 no hay que decir
 se la conquista
 con aplaudir

FIN DE LA ZARZUELA.

Habiendo examinado esta zarzuela no hallo inconveniente en que su representacion sea autorizada.

Madrid 2 de Febrero de 1858.

El Censor de teatros,
ANTONIO FERRER DEL RIO

DICCIONARIO

DE

MODISMOS

(FRASES Y METAFORAS)

PRIMERO Y UNICO DE SU GENERO EN ESPAÑA

COLECCIONADO Y EXPLICADO

POR

RAMÓN CABALLERO

CON UN PROLOGO!

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

MEMORANDUM

TO :

FROM :

DATE :

SUBJECT :